

Jeremías 23

Los verdaderos y los falsos

Dayton Keesee

El capítulo 23 guarda estrecha relación con el capítulo anterior, pues de una manera muy singular combina profecías acerca de la caída con profecías acerca del futuro del pueblo de Dios. Si bien el capítulo 22 trata especialmente la necedad y el fracaso de los reyes de Judá, el 23 se centra en los falsos pastores y en los falsos profetas que pusieron la nación en peligro. En los dos capítulos observamos que en Judá se estaba perdiendo el liderazgo (vea también el capítulo 5). No obstante, una promesa mesiánica le dio a este pueblo un rayo de esperanza.

Dios prometió castigar a los pastores inicuos de Su pueblo (vers.^{os} 1–4) e hizo una promesa mesiánica acerca de un monarca ideal, y acerca de un glorioso retorno de Su pueblo (vers.^{os} 5–8). Se relatan los problemas relacionados con los falsos profetas, incluyendo la amenaza que significaban (vers.^{os} 9–15), el mensaje que predicaban (vers.^{os} 16–24), los métodos que usaban (vers.^{os} 25–32), y la desdicha que les esperaba (vers.^{os} 33–40).

DIOS PROMETE OCUPARSE DE LOS PASTORES INICUOS (23.1–4)

Cuando una nación cae, la causa primordial reside en un liderazgo débil. El pueblo puede ser engañado al seguir ciegamente una falsa doctrina (vea 5.30–31; 2^a Timoteo 4.2–5). Solamente una llamada de alerta puede hacer que las personas vuelvan a la verdad. Dios hizo tal llamada por medio de Jeremías, en Judá, y por medio de Ezequiel, durante el exilio. (Ezequiel 34.1–31 guarda paralelo con 23.1–8.)

Los pastores o apacentadores contemporáneos estaban «destruyendo»¹ y dispersando al pueblo de Dios.

La acusación era cierta, tanto en lo literal como en lo espiritual. La dispersión del pueblo en Egipto, en Asiria y en Caldea, era el resultado del descuido, la tiranía y la debilidad de sus gobernantes. Los guiaron, no como guía el pastor oriental (Juan 10.4–5), no hacia el rebaño, sino que los «espantaron» a tierras lejanas [...] y no los atendieron, esto es, no cuidaron ni los tomaron en cuenta. Los pastores fueron negligentes, pero Dios no lo fue, y por esto los iba a visitar con reprobación y castigo.²

La palabra «visito» (KJV) o «castigo»³ (vers.^o 2) era un término abarcador que podía tener significado positivo o negativo (3.16; 5.9; 6.15; 9.9; 14.10; 15.15; 27.2; 29.10; 32.5; 49.8; 50.31). Uno podía visitar a alguien para ayudarlo (como los pastores debían haber hecho con el pueblo de Dios), o podía visitarlo para juzgarlo o castigarlo (como Dios se proponía hacer con estos pastores, por su negligencia y maldad).

Dios hizo cuatro promesas en los versículos 3 y 4: 1) Recogería a Su pueblo (vers.^o 3). 2) Los haría volver a sus moradas (su tierra; vers.^o 3; vea 32.37–44). 3) Crecerían y se multiplicarían (vers.^o 3). 4) Pondría sobre ellos pastores que los apacentaran (vers.^o 4). Con tales líderes, las ovejas no temerían,

¹ Del hebreo *'abad* —«... estar perdido [...] extraviarse [...] perecer, ser destruido [...] dicese de tierra y casas que son asoladas, Jer. 9.11 [...] una nación cuyo consejo ha perecido [...] Jer. 4.9» (Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldee Lexicon [Léxico hebreo y caldeo de Gesenius]* [Plymouth: S. e., 1857; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967], 3).

² Charles J. Ellicott, *Ellicott's Commentary on the Whole Bible (Comentario Ellicott de toda la Biblia)*, vol. 5 (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1959), 79.

³ Del hebreo *paqad* —«... mirar por alguien, como un pastor mira por su rebaño [...] encargar al cuidado de alguien [...] ser puesto sobre» (Tregelles, 686).

ASUNTOS RELEVANTES. Tema: Una promesa mesiánica y una visión de conjunto de los falsos profetas. **Gema de verdad:** 23.5–6: nuestro Salvador; 23.23–24: nuestro Dios; 23.29: Su Palabra.

ni serían llevadas por mal camino. Esta es una referencia a los «grandes líderes del período posterior al exilio, una referencia a hombres como Zorobabel, Esdras y Nehemías».⁴

DIOS PROMETE UN MESÍAS Y UN GLORIOSO RETORNO (23.5–8)

La gran promesa del versículo 5 comienza con las palabras: «He aquí que vienen días». Jeremías usó repetidamente estas palabras para dar un mensaje tranquilizador.⁵ La profecía se relacionaba aquí con el Mesías. Cada frase de los versículos 5 y 6 es significativa:⁶

- «*levantaré*» —El renuevo mesiánico será levantado por acción directa de Dios.
- «*a David*» —El Mesías prometido será descendiente de David, y se sentará para siempre en el trono de Israel (2º Samuel 7).
- «*renuevo*» —Al Mesías se le llamaba «renuevo», un tallo que brota directamente del suelo. El título de «brote» se aplica inequívocamente aquí al Mesías por primera vez (vea Zacarías 3.8; 6.12).
- «*justo*» —El Mesías sería un Brote justo. Si bien todos los demás descendientes de David necesitaban perdón, el Mesías sería libre de pecado (Isaías 53.9). No fue que *llegó a ser* justo; sino que *era* justo (Isaías 53.11).
- «*reinará como rey*» —El reinado de Cristo ya comenzó (vea Hebreos 1.3–13; 10.12–13; Apocalipsis 3.21; 1ª Corintios 15.20–28; Hechos 2.19–34).
- «*actuará sabiamente*» (NASB) —El Mesías gobernaría con sabiduría.
- «*hará juicio y justicia en la tierra*» —Esta expresión resume la función del gobernante ideal (vea 2º Samuel 8.15).
- «*será salvo Judá, e Israel habitará confiado*» —Israel y Judá volverían a unirse bajo el gobierno del Mesías (Ezequiel 37.19). La salvación y la liberación que se mencionan en el versículo 6, son bendiciones espirituales (no políticas).
- «*Jehová, justicia nuestra*» —He aquí un pasaje veterotestamentario, en el cual la expresión «Jehová, justicia nuestra» se refiere claramente a Jesucristo. En 33.16 vemos que esta misma frase se aplica a Jerusalén.

En los versículos 7 y 8 se pasa de una lejana profecía mesiánica a una profecía de cumplimiento más inmediato. Dios estaba prometiendo que Su pueblo volvería del cautiverio a su tierra natal. La

⁴ James E. Smith, *The Major Prophets (Los profetas mayores)* (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1992), 252–53.

⁵ Vea 7.32; 9.25; 16.14; 19.6; 31.27; 33.14; 48.12; 49.2; 51.47, 52.

⁶ Esta parte de la lección fue tomada de comentarios hechos por James E. Smith, *Jeremiah and Lamentations (Jeremías y Lamentaciones)*, Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1972), 405–7.

expresión «por tanto» (vers.º 7) hacía énfasis en la importancia del retorno. Era parte de la preparación para la venida del Mesías. Así, el regreso a la tierra que Dios había prometido a Abraham, tendría mayor trascendencia que la marcha de Israel al salir de Egipto para entrar en la Tierra de Promisión.

DIOS CASTIGA A LOS FALSOS PROFETAS (23.9–40)

La amenaza que representaban (vers.ºs 9–15)

Alguien podría preguntar: «Si Dios iba a dejar que el pueblo volviera, ¿por qué los envió al cautiverio? ¿Acaso no podían arrepentirse en Judá?». Jeremías dio la respuesta en el resto del capítulo 23. La corrupción de ellos era tan generalizada que ameritaban una completa purificación. Los falsos profetas eran en gran parte la causa. La conducta de ellos había quebrantado el corazón a Jeremías, y lo había dejado tambaleándose como un ebrio (vers.º 9). El profeta miró a través de los ojos de Dios (vea Salmos 119.18) para entender lo que Dios le dijo al comienzo de su ministerio (1.11–16; 5.1–9). Jeremías estaba consciente de que las palabras de Dios eran santas, rectas y confiables, y que ellas declaraban condenación para estos rebeldes. Cuando se tiene presente el amor de Jeremías para con su país y para con su pueblo (9.1–6), podemos imaginar cuán asombroso debió de haber sido el efecto emocional que le causaron las aseveraciones del versículo 9.

¿Por qué debía ser así? Por toda la tierra, y hasta en la casa de Dios, los sacerdotes y los profetas corruptos, habían esparcido su iniquidad (vers.ºs 10–11; 6.13). En el versículo 10 se describe la carnalidad de ellos

Inmorales	—«La tierra está llena de adúlteros» (vea 9.2; 3.2).
Impenitentes	—«a causa de la maldición ⁷ la tierra está desierta».
Empobrecidos	—«los pastizales del desierto se secaron» (vea 9.10; 12.4).
Imprudentes	—«la carrera de [los falsos profetas] fue mala» (vea 6.13).
Impuros	—«su valentía no es recta».

No había esperanza para estos líderes. Debido a su impiedad, Dios aseguraba que la caída de ellos

⁷ Del hebreo *'alah* —«... asumir un juramento [...] pacto confirmado con un juramento, Gen. 26.28 [...] imprecación, maldición [...] Is. 24.6 [...] llegar a ser maldición, Jer. 42.18» (Tregelles, 48). Este pueblo había celebrado un pacto con Dios (Éxodo 19.1–8; Jeremías 11.1–9); pero en lugar de arrepentirse, esperaban que Dios actuara (Jeremías 17.7–9, 21–22; 2.26–27).

era inevitable (vea 11.23; 19.15). Esta vez no había duda de que la respuesta arrogante que dieron anteriormente —«¿Dónde está la palabra de Jehová? ¡Que se cumpla ahora!»— iba a ser diferente cuando Dios trajera castigo sobre ellos.

Judá estaba repleta de profetas corruptos. Algunos representaban a Baal, y otros hablaban falsamente en nombre de Dios (vea 1º Reyes 22.6, 12–23; Jeremías 14.13–15; 27.14–15; 29.8–9). Desde Samaria hasta Jerusalén, Dios veía cuatro horribles males: 1) Hacían errar al pueblo (vers.º 13). 2) Cometían adulterios (vers.º 14). 3) La gente «[andaba] en mentiras»⁸ (vers.º 14). El mal se propagaba por medio de declaraciones engañosas. 4) Los falsos profetas «fortalecían las manos de los malos». (El estado de ellos era parecido al de Sodoma y Gomorra, según se narra en Génesis 18.20, 32; 19.1, 13, 24–25, 28.)

En lugar de ser destruidos por fuego del cielo (como el que Dios envió sobre Sodoma y Gomorra), estos falsos profetas comerían ajonjos, y beberían agua de hiel (vers.º 15). En 9.15, Dios había declarado este mismo juicio sobre Su pueblo. Aun hoy día, un final parecido aguarda a los que siguen falsas enseñanzas (Romanos 1.28–32).

El mensaje que predicaban (vers.ºs 16–24)

En 23.16–24, vemos qué era lo que estos profetas hablaban, y a quién se lo decían. También se revelan las acciones llevadas a cabo por Dios, la respuesta potencial del pueblo, y las razones por las que deberíamos creerle.

La referencia que hace Dios a sí mismo en el versículo 16 como «Jehová de los ejércitos», es parte de una descripción de Su abarcadora influencia en los versículos 23 y 24. Dios lo sabe todo y está sobre todos. Cuando Él habla, nosotros debemos escuchar. Judá había rehusado obedecer a Dios (7.22–28) y en lugar de ello obedecieron a los falsos profetas. En Su paciencia, Dios trató una vez más de hacer volver a Su pueblo a Sus enseñanzas. Estas fueron las advertencias que les hizo:

1. «... os alimentan con vanas esperanzas»⁹ (vers.º 16). La palabra «vana» indica varios estadios de extravío y de fracaso. ¡Cuán eficaz había sido el diablo al usar a hombres para dar sus dañinas instrucciones! (Vea 2º Pedro 2.1–2, 12–19.) ¿Verifica usted con detenimiento si lo que oye es cierto?

⁸ Del hebreo *sheqer* —«... una mentira [...] profetizar cosas falsas (que Dios no dijo) Jer. 5.31; 20.6; 29.9 [...] todo lo que engaña, fraude, vanidad» (Ibíd., 849).

⁹ Del hebreo *habal* —«... echar a perder, corromper [...] actuar de modo corrupto o inicuo [...] ser necio [...] ser destruido [...] asolar [...] pervertir [...] alterar» (Ibíd., 257).

2. «... hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Jehová» (vers.º 16; vea 1ª Timoteo 1.3–7). ¡Presentaban sus falsas enseñanzas como palabra de Jehová!
3. «Dicen atrevidamente [...]: Jehová dijo: Paz tendréis» (vers.º 17; vea 5.12; 6.14; 8.11; 14.13–14). Jeremías había advertido a Judá acerca de este engaño. No obstante, cuando al pueblo le gusta lo que oye, ellos prestarán oído a cualquier corrupto que les alivie su comezón de oír (2ª Timoteo 4.2–4).
4. «... dicen: No vendrá mal sobre vosotros» (vers.º 17; 19.15). Esta creencia generalizada ahogaba la advertencia verdadera de Jeremías (vers.º 12).

¿Ha estado prestando usted oído a falsas enseñanzas? (Vea Gálatas 1.6–10; 2ª Corintios 11.13–15.) ¡Dese cuenta de lo que estos versículos enseñan contra los falsos maestros! Usted puede hacer partícipes a otros de estas advertencias que Dios dio por medio de Jeremías y de Pablo, con el fin de ayudarles a evitar el engaño del diablo.

Note quiénes eran los que recibían las enseñanzas de estos falsos profetas. Dios describió a los que escuchaban a estos, como «los que [Le] irritan».¹⁰ Un segundo grupo de los que se apartaban de Dios incluía a «cualquiera que [andaba] tras la obstinación de su corazón». Dios permitió que tales personas oyeran lo que con el tiempo los convirtió en víctimas de Su mal (vers.ºs 12, 17; 2ª Tesalonicenses 2.9–12). El amor a la verdad es crucial.

Dios conoce las actitudes de la gente para con Él y para con Su verdad. Él observaba a los que estaban en Su «secreto»¹¹ para ver y oír Su palabra (vers.º 18). ¡Note usted que ver y oír eran requisitos para obedecer Su palabra! Los versículos 19 y 20 advirtieron que la tempestad de Jehová saldría sobre los que no obedecieran. Enviada por Su ira, ella daría vueltas como un torbellino tempestuoso sobre la cabeza de los malos (30.23; Amós 1.14–15; Isaías 29.6). En vista de la necesidad de obedecer los mandamientos de Dios, considere esta comparación entre lo que dijo Dios en el versículo 21, y lo que Cristo ha encargado:

Los falsos profetas de Judá
Dios: «No envié yo
aquellos profetas»
[...] pero ellos corrían.

Algunos predicadores de hoy día
Cristo: «Id a todas las
naciones» [...] pero ¿van
ellos?

«Yo no les hablé» [...]
mas ellos profetizaban.

«Predicad a toda criatura»
[...] pero ¿predican ellos?

¹⁰ Del hebreo *na'ats* —«... desear con desprecio y con mofa [...] hacer que hable mal, dar motivo para hablar mal [...] desechado» (Ibíd., 525).

¹¹ Del hebreo *sod* —«... sentarse juntos [...] jueces que consultan entre sí [...] deliberación [...] estar familiarizado con Jehová, esto es, contar con su favor» (Ibíd., 580).

Si los predicadores de hoy día no obedecen a Dios, ¿son ellos menos pecadores que los falsos maestros desobedientes de la época de Jeremías?

Los versículos 23 y 24 brindan resonante certeza de la omnipresencia, la omnisciencia y la omnipotencia de Dios, en una serie de preguntas: «¿Soy yo Dios de cerca [...] y no Dios desde muy lejos?»; «¿Se ocultará alguno [...] en escondrijos que yo no lo vea?»; «¿No lleno yo [...] el cielo y la tierra?». La respuesta a cada pregunta es obvia. La grandeza de Dios no admite discusión.

Los métodos que usaron (vers.ºs 25–32)

Por Su grandiosidad y Su grandeza, ¡Dios es completamente capaz de detectar el bien o el mal en las personas! Él no estaba especulando ni imaginando que algunos profetas eran falsos. En el versículo 25, Dios lo expresó claramente: «Yo he oído [los] profetas [...] profetizando mentira en mi nombre». Dios había oído la alegación de ellos en el sentido de que habían tenido un sueño (vers.º 25) y sabía que este era «el engaño» del corazón de ellos (vers.º 26). Dijo que el propósito de ellos era «[hacer] que el pueblo se [olvidara de Su] nombre» (vers.ºs 25–27). ¡Lo que alegaban estaba malo, sus corazones estaban mal, y sus motivos eran malos!

A los ojos de Dios y de Jeremías, el mal uso que hacían del nombre de Dios los falsos profetas, era tan malo como la práctica más antigua del culto a Baal (vers.º 27).

En el versículo 28 se brinda una prueba de cuatro partes para todos los que han de hablar por Dios:

1. «... aquel a quien fuere *mi palabra*» (vea 1ª Pedro 4.11). Toda alma necesita tener hambre de la palabra de Dios (Salmos 119.9–11, 14, 16, 18; Mateo 5.6).
2. «... aquel a quien fuere *mi palabra, cuente...*» Muchos santos guardan silencio (vea 20.9; Hechos 4.19–20; 5.40–42).
3. «... aquel a quien fuere *mi palabra, cuente mi palabra...*» (Romanos 1.16–25; 1ª Corintios 2.2–5; 9.16; 2ª Corintios 4.5–7).
4. «... aquel a quien fuere *mi palabra, cuente mi palabra verdadera...* [«con fidelidad»; KJV].»

Jeremías sabía por experiencia propia que cuando la Palabra de Dios se proclama con fidelidad, ella es como un fuego en el corazón y no se puede sofocar (5.14; 20.9; Salmos 39.1–3). Como resultado de declararla, el mal es consumido, y el bien purificado. Ella desecha las vanas declaraciones de los falsos profetas, y quebranta las aseveraciones de los que se autoproclaman voceros de Dios, del mismo modo que un martillo

quebranta la piedra (vers.ºs 28–29; 29.20–23).

Dios continuó hablando contra los métodos de estos falsos profetas por la manera como recopilaban su mensaje (vers.º 30), como hacían sus afirmaciones (vers.º 31), y como propagaban sus corruptos comentarios (vers.º 32). Esto fue lo que dijo: «He aquí yo estoy contra los profetas [...] que hurtan¹² mis palabras cada uno de su más cercano» (vers.º 30). Lo obtuvieran por hurto o lo tomaran por engaño, ¡lo cierto es que no obtenían lícitamente Su mensaje! ¡Toda traza de verdad que hubiera en los mensajes de los falsos profetas era robada! ¡Estos desvergonzados voceros escudriñaban los sermones de los verdaderos profetas y los empleaban para ganar credibilidad!

A Dios le ofendía el uso que hacían de la expresión «Él ha dicho»¹³ (vers.º 31). Nuestro idioma carece de palabras que puedan dan a entender cuán seria fue la acusación que les hizo Dios en el sentido de haber cometido abuso. La palabra que se traduce por «ha dicho» se usaba para referirse de un modo muy especial a un oráculo inspirado por Dios. (El término se usa tres veces en los versículos 23 y 24, para referirse a mensajes inspirados dados por Dios.) Los falsos profetas estaban abusando de este término, porque no era cierto que Dios les hubiese dado revelación a ellos (vea 2ª Pedro 1.20–21; Efesios 3.3–5). Los mensajes de ellos provenían de «sueños mentirosos» (vers.º 32). Judá estaba empapada de engaño.¹⁴

La desdicha que les esperaba (vers.ºs 33–40)

La palabra que se destaca en 23.33–40 es la palabra «profecía» o «carga»¹⁵ (KJV), que es usada por lo menos ocho veces. Esta era la palabra que se usaba para declarar oráculos amenazadores de parte de Dios (como los que Jeremías había estado proclamando a Judá). Este tramo presenta la reacción de burla del pueblo, la respuesta de Jeremías, y cómo Dios los castigaría (vers.ºs 34–37).

¹² Del hebreo *ganab* —«... llevarse algo hurtándolo, secretamente [...] engañar el corazón de alguien, esto es, su entendimiento [...] Job 4.12 [...] un oráculo me fue traído sigilosamente, o secretamente [...] Gn. 40.15» (Ibíd., 176).

¹³ Del hebreo *na'am* —«murmurar [...] hablar en voz baja [...] dicese especialmente de *la voz de Dios*, por la cual se revelaban oráculos a los profetas» (Ibíd., 524).

¹⁴ Vea 5.2, 31; 6.13; 7.9; 8.10; 10.14; 13.25; 14.14; vea además 29.9; 37.14; 40.16; 43.2; 51.17.

¹⁵ Del hebreo *massa'* —«... algo que se declara [...] algo declarado por Dios [...] o por un profeta» (Tregelles, 512).

En los versículos 39 y 40, se dejó caer una triple maldición sobre los que habían olvidado a Dios:

Dios [...] *no recordará* —
«he aquí yo os echaré en olvido».
El pueblo [...] *no permanecerá* —
«os [...] arrancaré de mi presencia».

Los demás [...] *no respetarán* —
«y pondré sobre vosotros afrenta perpetua,
y eterna confusión que nunca borrará el
olvido».

Cuando hable usted por Dios, ¡cerciórese de
que es la Palabra de Dios la que estará hablando!

©Copyright 2004, 2006 por La Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS